

PRESENCIA FRANCISCANA EN EL VICARIATO APOSTÓLICO DE REQUENA (LORETO – PERÚ)

JUAN TOMÁS OLIVER CLIMENT

RECIBIDO: 11/10/2023

ACEPTADO: 22/10/2023

RESUMEN:

El artículo recoge la experiencia episcopal de Monseñor Juan Oliver Climent en su tarea pastoral en el Vicariato de Requena-Perú desde el período 2004-2022. El valor de la presencia franciscana en América y el gran y múltiple trabajo que han realizado los franciscanos en esa selva amazónica de Perú. La obra franciscana en el Perú se señala en el pasado por obras perdurables; evangelización de tribus salvajes, descubrimientos geográficos y etnográficos de primer orden, fundación de nuevos pueblos, suavización de la ferocidad antigua de las tribus, creación y ensanchamiento del sentimiento de la patria y defensa de nuestros intereses nacionales.

PALABRAS CLAVE: Presencia franciscana. Vicariato de Requena-Perú. Apostolado. Pastoral

ABSTRACT:

The article collects the episcopal experience of Monsignor Juan Oliver Climent in his pastoral work in the Vicariate of Requena-Peru from the period 2004-2022. The value of the Franciscan presence in America and the great and multiple work that the Franciscans have done in that Amazon jungle of Peru. The Franciscan work in Peru is noted in the past for enduring works; evangelization of savage tribes, geographical and ethnographic discoveries of the first order, founding of new towns, softening of the ancient ferocity of the tribes, creation and broadening of the feeling of the homeland and defense of our national interests.

KEYWORDS: Franciscan presence. Vicariate of Requena-Peru. Apostolate. Pastoral care

* * *

La primera invitación que recibí para colaborar en el número extraordinario que se proyecta publicar en la Revista Verdad y Vida con motivo de los

Centenarios Franciscanos (1223-1226 / 2023-2026), confieso que me dejó sin palabras, pues yo no soy un estudioso (mucho menos especialista) en los temas de los Escritos, Historia, Espiritualidad, Teología; tampoco en otros: economía, arte, literatura, ecología, medios de comunicación... Por eso mi primera respuesta fue manifestar que no me sentía capaz para colaborar, aunque mucho me gustaría hacerlo por mi Provincia Franciscana de La Inmaculada.

La segunda comunicación me tranquilizó un poco: “puede ser un trabajo en clave pastoral de la presencia franciscana (que es muy rica) en el Vicariato de Requena, en el período 2004-2022”. Esto me tranquilizó un poco.

Hablar no tanto de mí, sino de la presencia franciscana en el Vicariato de Requena (Perú); es decir, lo que se me pide no es tanto escribir acerca de mi experiencia vivida en los 18 años últimos de mi vida, cuanto sobre todo de la presencia franciscana en estas tierras, asunto que viene de lejos.

INTRODUCCIÓN

Antes de comenzar a escribir sobre el tema, quisiera recordar algunos textos de los escritos de san Francisco que hablan sobre la misión, del “ir entre sarracenos y otros infieles”, como decía él (1 R 16; 2 R 12), y sobre cómo los hermanos han de comportarse cuando van por el mundo (1 R 4; 2 R 3).

Estos textos han sido determinantes en la historia de nuestra Orden, que, desde los comienzos, se comprendió a sí misma como llamada a la misión de restaurar la Iglesia, de anunciar el Evangelio del Reino a todas las naciones y pueblos, y que han sido fundamentales para entender su historia como una llamada a “ir” a los otros pueblos, a otras orillas...

Francisco nos habló sobre los hermanos que “van por el mundo”; es decir, no situados fuera, sino dentro, y, además, desinstalados, en camino, siempre dispuestos a ir más allá; todos debemos “vivir según la forma del santo Evangelio”; no acomodados, instalados y satisfechos, sino listos para partir, para anunciar la cercanía y el amor de Dios por todos, a los más necesitados, en cualquier parte.

Y en el capítulo 16 de la primera Regla, nos habla de dos modos de actuar: El primero: no promover disputas, sino estar sometidos a todos, siendo menores, manifestando que son cristianos. El segundo: anunciar la fe cristiana, “cuando vean que place al Señor”. Más que adoctrinar o de creerse poseedores de la verdad, los hermanos han de saber acoger y agradecer los dones que el Señor derrama en todos.

Aunque se pueden observar algunas diferencias entre las dos Reglas, se mantiene el mismo espíritu que debe guiar a los hermanos: no deben estar tan

preocupados por la eficacia, cuando por ser y vivir como hermanos menores; la fidelidad a la vocación es más importante que otros logros que se puedan obtener. Además, han de ser instrumentos para que todos puedan encontrarse con el Dios verdadero y seguir a Jesús. Y ser artífices de paz, anunciándola, o mejor, llevándola en sí mismos.

Estos textos son fundamentales para entender cómo vivir la misión y, por otra parte, han estado presentes siempre en mi formación y, después, en mi inserción en esta misión del Vicariato Apostólico de Requena, a la que llegué en julio de 2004.

Esos textos inspiran un estilo y una forma de ser y de vivir, no sólo en tierra lejanas, sino en todo lugar, ocasión y circunstancia.

LA PRESENCIA FRANCISCANA EN AMÉRICA Y MÁS CONCRETAMENTE EN PERÚ Y EN LA SELVA AMAZÓNICA

Los franciscanos llegaron a Perú hacia el año 1531-1532. Desde el comienzo, se distinguieron por su vocación misionera; en su tarea evangelizadora, llegaron muy pronto a lugares alejados y desarrollaron una gran labor educativa y de defensa de las poblaciones nativas, enseñando prácticas agrícolas, instaurando conventos y centros para los nativos.

Aproximadamente un siglo después, cuando ya habían fundado conventos en algunas ciudades del país, por la costa y la sierra, en el siglo XVII abrieron nuevos caminos de evangelización, y fueron adentrándose, poco a poco, en el llamado Oriente peruano.

Los historiadores suelen distinguir varios períodos, comenzando con las primeras entradas en la selva por Huánuco, Tarma, Jauja y Huanta, y con la fundación del convento de Ocopa. El siglo XVII es considerado como un siglo heroico de las misiones, si bien es verdad que con poco fruto, pero con grandes descubrimientos geográficos y una buena experiencia misional.

El siglo XVIII comienza con la restauración de las misiones a cargo del P. Francisco de San José, fundador de Ocopa, y termina con la supresión de este convento por Simón Bolívar, hecho que causó un grave perjuicio a las misiones y, en consecuencia, a las mismas poblaciones. El convento fue restaurado en 1838, con lo que se reanudó el trabajo misional con gran espíritu.

Desde la mitad del siglo XIX, algunas misiones que habían sido encomendadas al convento de Ocopa, se encargaron también a otras órdenes religiosas, y el territorio misional quedará dividido en tres Prefecturas apostólicas.

De todos estos períodos, existen abundantes testimonios escritos, tanto de parte de religiosos franciscanos como de muchos investigadores.

Es justo destacar a innumerables franciscanos que ofrecieron sus trabajos y hasta su vida por el trabajo misional. Destaquemos algunos nombres, sin que eso signifique olvidar a tantos otros, muchos de ellos mártires: Melchor de Espinar, Rodrigo Torinces, Domingo González, Marcos Rodríguez, Gregorio Bolívar, Juan de San Antonio y Matías de San Francisco, Felipe Luyando, Juan Rondón y Juan Velasco, Jerónimo Jiménez, Ignacio Irárraga y Francisco Suárez, Alonso Caballero, Cristóbal Carrillo, Lorenzo Tineo, Manuel Biedma (“el genio de la selva”), Alonso Zurbano, Rodrigo Bazavil, Francisco Mejía y Alonso de Madrid, Francisco de San José (fundador de Ocopa), Jerónimo Jiménez, Cristóbal Larios, Alonso Robles.

Los misioneros abrieron caminos, realizaron estudios topográficos, reunieron a pueblos, inaugurando nuevas formas de convivencia entre ellos. Según los testimonios, lo primero que hacían al llegar a un lugar era aprender el idioma, confeccionar vocabularios y gramáticas, traducir cantos y el catecismo cristiano, abrir escuelas en las que enseñaban a niños y adultos a leer y escribir, cantar, trabajar en talleres elementales...

Indudablemente no faltaron contratiempos, dificultades, persecuciones y martirios, falta de alimentos, aparición de epidemias.

A lo largo del siglo XIX y en toda la cuenca del Ucayali especialmente fueron surgiendo las escuelas y los centros de cultura franciscanos, impulsados todo ellos por los Colegios de Misiones. Ni las distancias, ni la hostilidad de la selva, ni los ríos, ni los animales... fueron obstáculos capaces de apartar a los misioneros en su empeño. La dificultad acompañó siempre esta labor y de ahí el inmenso fruto que consiguieron, pero la misma denuncia de abusos y opresiones les acarrearón enemigos y venganzas que en ocasiones acabaron con la muerte. En general, la praxis evangelizadora de los misioneros franciscanos en el Ucayali hizo milagros en la amazonía peruana haciendo realidad lo que escribía Fr. Mendieta: “Porque los Padres de San Francisco andan pobres y descalzos como nosotros, comen lo que nosotros, siéntanse en el suelo como nosotros, conversan con humildad entre nosotros, amánnos como a hijos, razón es que les amemos y busquemos como padres”.

No se puede, en tan poco espacio, decir tanto valorando de la misión de los franciscanos. Pero concluyamos esta parte con unas líneas sobre lo que dicen dos de los grandes pensadores del Perú.

“La obra de los frailes de Ocopa no sólo ha integrado la Amazonia en el Perú, sino que la ha defendido de extrañas expansiones. El virrey [Manuel] Amat [y Junient] decía que los franciscanos habían salvado el Huallaga y el Ucayali de la dominación de los portugueses y ese es hoy el juicio de la historia” (Doctor Raúl Porras Barrenechea).

“Ocopa, la casa madre de nuestras misiones, significa para el Perú el vivo recuerdo de lo que tuvo de mejor la Colonia: el afán catequista y civilizador, el celo apostólico que animó a sus religiosos, y que sucedió a los empeños bélicos cuando se desvanecieron los espejismos del Paititi y del Dorado. La organización misionera no adquirió aquí la solidez política, la imponente y sencilla grandeza, la majestad idílica y casi incaica que los Jesuitas supieron darle en el Paraguay; fue verdaderamente franciscana: no individualista, libre y suave, de candor, desinterés, martirios y lírica poesía errabunda, entre las desbordadas riberas y las florestas milenarias el Ucayali y del Pangoa” (José de la Riva-Agüero).

LA CREACIÓN DE LAS PREFECTURAS APOSTÓLICAS Y DE LOS VICARIATOS APOSTÓLICOS DE LA AMAZONÍA

En el año 1900, la Santa Sede repartió el territorio de las Misiones de la Amazonía peruana en tres Prefecturas de Misiones, a saber: la de San León del Amazonas (encomendada a los Religiosos Agustinos), la de San Francisco del Ucayali (encomendada a los Religiosos Franciscanos Descalzos) y la de Madre de Dios o de Santo Domingo de Urubamba (encomendada a los Religiosos Dominicos). Pocos años después (1921) hizo una nueva División, creando otra Prefectura más, la de San Gabriel del Marañón (encomendada a los Religiosos Pasionistas). Finalmente, el año 1925 elevó las cuatro Prefecturas mencionadas al rango o categoría de Vicariatos Apostólicos.

Centramos, primeramente, nuestra atención en la Prefectura y Vicariato de San Francisco Solano del Ucayali.

El Primer Vicario Apostólico de este Vicariato fue Mons. Fr. Francisco Irazola, el mismo que era Prefecto Apostólico al elevarse la Prefectura al rango de Vicariato. A causa de su edad avanzada y precaria salud, presentó su renuncia, que le fue aceptada, y fue nombrado como Vicario Apostólico Mons. Fr. Buenaventura de Uriarte.

La extensión territorial de la Prefectura, después Vicariato de San Francisco Solano del Ucayali, era de unos 213.000 Kms². Y estaba formado por los territorios cuyas vertientes o aguas formaban o aumentaban el caudal del río Ucayali; comenzando a contarse esos territorios desde aquellos puntos en que se denominan con el nombre de terrenos de Montaña, hecha excepción de la región del Urubamba, que, si bien sus aguas van al río Ucayali, con todo, pertenece al Vicariato del Madre de Dios, según la demarcación de la Santa Sede.

Eclesiásticamente, el Vicariato del Ucayali limitaba: por el Norte, con el Vicariato de San León del Amazonas; por el Oeste, con el de S. Gabriel del Marañón y con las Diócesis de Huánuco y Ayacucho; por el Sur con esta última Diócesis y con la del Cuzco; y por el Este, con la Diócesis del Cuzco, con el Vicariato del Madre de Dios, con el Brasil y con el Vicariato de San León del Amazonas, al cual pertenecen las regiones de las vertientes de los ríos peruanos contiguas a nuestro Vicariato del Ucayali, cuyas aguas van a desembocar directamente, no en el Ucayali, sino en el Amazonas.

Comprendía, pues, este Vicariato del Ucayali, las regiones de Chanchamayo, Perené, Paucartambo, Huancabamba, Pichis, Pachitea, Gran Pajonal, Pampahermosa, Satipo, Pangoa, Apurímac, parte del Mantaro, Ene, Tambo y todo el Ucayali con las inmensas Pampas del Sacramento y todos los afluentes de derecha e izquierda, menos el Urubamba hasta su confluencia con el Marañón, con cuyo río forma el Amazonas.

En el año 1956, la Santa Sede desmembró el Vicariato de San Francisco Solano de Ucayali en tres Vicariatos Apostólicos: el de San Ramón y el de Requena (encomendados a la Provincia Misionera de San Francisco Solano) y el de Pucallpa (encomendado a los sacerdotes de las Misiones Extranjeras de Quebec - Canadá).

De esta forma comenzó una nueva etapa de las misiones franciscanas de la Amazonía peruana. Tenemos que limitarnos, a partir de ahora, al Vicariato Apostólico de Requena.

(Una información más detallada sobre el Vicariato Apostólico de Requena, puede consultarse Verdad y Vida, n° 274, Enero-Junio 2019, 109-121)

EL VICARIATO APOSTÓLICO DE REQUENA

El Vicariato Apostólico de Requena fue creado por el Papa Pío XII, con la Bula "*Cum petierit*", el 2 de marzo de 1956, desmembrándolo del antiguo Vicariato San Francisco Solano del Ucayali y confiándoselo, junto con el Vicariato de San Ramón, a la Provincia Misionera de San Francisco Solano del Perú, que atendía esas misiones desde principios de siglo XX. Los tres Vicariatos que se desmembraron del antiguo Vicariato del Ucayali, como hemos dicho, fueron: el de San Ramón, el de Pucallpa y el de Requena.

Acerca de este último queremos tratar seguidamente, en este breve trabajo, para dar a conocer algunas características del mismo, en lo geográfico y pastoral, principalmente en este caso, referido sobre todo a la estructura parroquial, los puestos misionales, las dificultades y perspectivas de futuro.

El objetivo es, principalmente, darlo a conocer y, Dios quiera, para que pueda ayudar a discernir alguna llamada a colaborar en esta Iglesia local, como sacerdote, religioso o laico.

El territorio donde se ubica se denomina “Bajo Ucayali” o, también, “Hoya Amazónica”, de aguas tranquilas, lecho de arena o fango y orillas inundables en su totalidad, excepto algunas partes de las poblaciones situadas en terreno alto, como pueden ser los centros de Contamana, Orellana, Requena y Jenaro Herrera.

1. GEOGRAFÍA FÍSICA:

El Vicariato de Requena tiene una extensión de unos 82.000 Km². Comprende dos de las 8 Provincias que tiene el Departamento de Loreto; la provincia de Requena, capital Requena, y del Ucayali, capital Contamana, con todos sus Distritos y pueblos.

La provincia de REQUENA, creada por ley 9815 del 02 de Julio de 1943, tiene una extensión de 52.553,20 Km² y una población aproximada de unos 85.000 habitantes, 11 distritos, 194 centros poblados. Forma parte de 7 cuencas de ríos: Ucayali, Tapiche, Puinahua, Blanco, Yavari, Guanache y Maquía, siendo aproximadamente el 85% del territorio inundable durante la época de crecida.

La provincia de UCAYALI, creada el 13 de octubre de 1900, tiene una extensión de 30.248,10 kilómetros cuadrados y una población de aproximadamente unos 75.000 habitantes, 6 distritos y más de 180 centros poblados. Ríos importantes son entre otros: Pisqui, Cushabatay o Manoa, Santa Catalina, Sarayacu y, por supuesto, el Ucayali.

Ambas provincias están atravesadas por el río Ucayali, que sigue la dirección sur-norte en una extensión aproximada de 800 Kilómetros, desde que el Pisqui desemboca en el Ucayali, hasta que éste último se junta con el Marañón para formar el Amazonas, cerca de Nauta, donde termina el Vicariato de Requena. A su paso por Contamana, se sitúa a una altura de 140 m.s.n.m. y, al llegar a Requena, a 130 m.s.n.m. y la distancia entre ambas ciudades es de unos 680 Kilómetros

Ciudades importantes a ambos extremos son: IQUITOS, por el norte, y PUCALLPA, por el sur. Son como las dos puertas para ingresar al Vicariato.

2. LA POBLACIÓN

Sabemos lo difícil que es cuantificar el número de habitantes en esta zona donde los caseríos aparecen y desaparecen y la población no es muy estable,

salvo en los centros más poblados. La actual población del Vicariato puede estimarse entre los 160-170.000 habitantes.

Salvo la población de las capitales de provincia, Contamana y Requena, y algunas ciudades capitales de distritos, la mayoría vive en los caseríos situados en la ribera de los ríos, sobre todo del Ucayali. El ribereño actual es una síntesis del conglomerado racial y cultural que creó, en el último siglo, la explotación del caucho y diferentes investigaciones con vista a explorar yacimientos petrolíferos.

Respecto a los grupos nativos actuales de la zona, tan abundantes hace un par de siglos, hoy apenas si tienen importancia y la mayoría ya tiene contacto cultural con la sociedad nacional, integrados en ella y habiendo perdido prácticamente su identidad étnico-cultural, conviviendo, aunque en ocasiones marginados, en la sociedad nacional. Podemos citar a los Cocamas, los Mayorunas, Mayos y Remos, los Shipibos, Shetebos.

3. SITUACIÓN FAMILIAR

Respecto a la familia y ambiente familiar en el Vicariato, conviene tener en cuenta algunos datos, porque el conocimiento de éstos es fundamental para un buen trabajo pastoral.

Sobre la familia en el Vicariato, hace más de 40 años que Monseñor Víctor de la Peña hizo un estudio muy interesante, con motivo del VII Encuentro Pastoral Vicarial, que tuvo lugar en 1980. Hoy han cambiado bastantes cosas y las siguientes líneas son producto, no de un estudio científico ni sociológico, pero sino de la observación y conocimiento que me ha proporcionado mi estadía de este tiempo en el Vicariato:

- En general, la familia de nuestro medio es típicamente patriarcal y, al mismo tiempo, profundamente matriarcal. Decimos patriarcal porque, en general, el hombre es el que domina, impone su ley; es la autoridad y se siente más hombre cuanto más ejerce su poder. Pero, al mismo tiempo, es matriarcal porque la madre es el centro afectivo del hogar, los hijos quedan ligados a la madre mucho más que al padre, entre otras cosas porque éste último se desentiende de los hijos, bien dentro o fuera de una relación de pareja. Es la madre, en la mayoría de los casos, quien carga con toda la responsabilidad de la educación de los hijos. Basta ver el día de la celebración del día de la madre, comparándola con el día del padre.
- Normalmente, el hombre permanece poco tiempo en el hogar y esto no sólo por el trabajo, sino porque el grupo de los amigos predomina sobre los valores del mismo hogar.

- Al ser la formación bastante deficiente (algo que, sin embargo, va cambiando rápidamente en las últimas décadas), se da un grado de inmadurez y de inestabilidad muy elevado, siendo uno de los rasgos de estas y del fácil abandono del hogar la inmadurez psicológica con la que gran parte de los jóvenes llega (al matrimonio) a convivir.
- No es extraño encontrarse un porcentaje elevado de jóvenes (o adolescentes) que comienza a convivir entre los 14 y los 18 años donde la inmadurez psíquica, social, religiosa es causa de las frustraciones y fracasos de muchos de ellos, por lo que el promedio de convivencia estable es muy bajo.
- Una realidad que destaca a simple vista es el elevado número de hijos a los que ni habitacional, ni económica, ni educativamente se les puede atender.
- Respecto al aspecto habitacional, gran parte de las casas no contribuyen a una relación familiar estable: algunas no tienen divisiones; en una misma sala se come o se duerme cuando se está en casa; de manera que, sobre todo en los caseríos y barrios de las ciudades más grandes, el hacinamiento y la promiscuidad son consecuencias de esta deficiencia y que, sin duda, podía evitarse si se invirtiese más en la casa que en otras cosas, como por ejemplo en bebida y en enseres que no son de primera necesidad. El material predominante en la construcción de sus viviendas es la madera para paredes y pisos y el techo es a base de hojas de palmera: shapaja, yarina, irapay. Abundan cada vez más las construcciones con “material noble” (ladrillo, cemento, hierro, calaminas).
- La realidad económica de las familias está dentro del marco general de toda la Amazonía: retraso increíble, sobre todo cultural, marco de pobreza, faltan puestos de trabajo, la mayoría de los ingresos proceden del cultivo de la chacra, salvo la de aquellos que tienen un trabajo que proviene de los servicios del estado (educación, salud, organismos políticos) del que viven muchos.
- La economía familiar está basada en cultivos agrarios, pesca, extracción de maderas.
- Respecto al ámbito religioso, en general, se constata que la religiosidad se queda muchas veces en el ritualismo sin un compromiso serio, ni en el aspecto social ni en su vida matrimonial (son muy pocos los matrimonios casados por la iglesia).
- Ciertamente hay que destacar el aspecto de hospitalidad y su gran capacidad de acogida, incluso a personas que nada tienen que ver con la familia e igualmente un creciente despertar de la mujer para hacerse

valer como persona y, a pesar de que cada vez son más frecuentes los abortos, el gran respeto que se tiene a la vida naciente no obstante el elevado número de hijos y de las circunstancias económicas adversas.

Un párrafo del documento final de Iquitos de 1980 refleja la situación de la familia del Vicariato que, aunque va dirigida a todos los pueblos amazónicos tiene también su aplicación a nuestro Vicariato:

“En esta región tocamos situaciones diferentes a otras regiones del país y del mundo. El hecho de que la familia indígena posea su propio estilo de vida, de que se den muy escasas uniones sacramentales en el área campesina y de que en las ciudades las celebraciones matrimoniales existentes pertenezcan generalmente a las clases más favorecidas, es un llamado de Dios para reinterpretar nuestros métodos, nuestras formas litúrgicas, nuestras normas canónicas. Estamos obligados a repensar la pastoral, mas no en función o beneficio de las familias, sino a partir de ellas, lo que nos irá llevando a otros niveles de conversión: Estamos en los comienzos. Nuestro ideal es que la familia sea el principal agente evangelizador de la familia”.

4. OBISPOS DEL VICARIATO:

Desde su creación, son cinco los Obispos del Vicariato hasta la actualidad:

MONSEÑOR LUIS VALERIANO ARROYO PANIEGO (1957-1972)

Nació en Jaramillo Quemado (Burgos) el 29 de Noviembre de 1890, vino al Perú joven, de 15 años junto con otros compañeros. A los 21 años emitió la profesión solemne en Ocopa y aquí, en Lima y Cajamarca realizó los estudios clásicos de Filosofía y Teología. Se ordenó de sacerdote en 1917. Desde entonces, su celo misionero, su inquietud por los problemas pastorales, culturales y sociales, jalonaron la vida de este religioso franciscano. Superior de varios conventos entre ellos los de Trujillo, Arequipa, Callao y Chiclayo. Ministro provincial de la Provincia San Francisco Solano durante tres trienios, Consejero de la Delegación General de la América Meridional durante la Segunda guerra mundial, Visitador General de la Orden para las Provincias franciscanas de Colombia, Ecuador y Bolivia. Hombre de vocación mariana promovió la coronación pontifica de la Virgen Napolitana de Arequipa; de la Virgen la Legua del Callao y de la Virgen de Guadalupe de Trujillo. El papa Pío XII le elevó a la dignidad episcopal. Preconizado Obispo Titular de Gonfi

y Vicario Apostólico de Requena el 26 de Enero de 1957 y consagrado Obispo en el Callao el 28 de Abril de 1957. Organizó el Vicariato recién formado según las exigencias y necesidades. Creó nuevos centros misionales, que convirtió en parroquias, tratando de que en la mayoría de ellas hubiese presencia de religiosas. Realizó varias Visitas pastorales. Participó el Concilio Vaticano II. Se distinguió por su dedicación al trabajo y por su gran celo apostólico. Al finalizar los años 60 trabajaban en el Vicariato más de 23 religiosos franciscanos y otras tantas religiosas franciscanas. Estuvo al frente del Vicariato 15 años hasta que, en 1972, fue aceptada su renuncia. Falleció en Burgos el 2 de Agosto de 1976.

MONSEÑOR ODORICO SAIZ PÉREZ (1972-1987)

Nació el 6 de Febrero de 1912 en Revilla del Campo (Burgos). Con 12 años, el 8 de Marzo de 1924 ingresó al Seminario franciscano de Anguciana. A fines de 1925 llegó a Perú con un grupo de compañeros, Después de haber realizado el noviciado hizo la profesión de votos simples en el Convento de los Descalzos de Lima en 1929 y luego se trasladó al Convento de Ocopa para realizar los estudios de Filosofía y Teología ordenándose de sacerdote el 13 de Marzo de 1937. Destinado a la enseñanza, se entregó con interés a la lectura de las misiones franciscanas en la selva peruana. Realizó algunas expediciones a Satipo, Gran Pajonal, Tambo y Ucayali, con la finalidad de estudiar la posibilidad de abrir camino a los ríos navegables. Destinado a Roma a estudiar en el Pontificio Ateneo Antoniano culminó sus estudios en 1950 siendo posteriormente destinado a Ocopa como profesor y Maestro de estudiantes. En 1969 fue elegido Ministro Provincial de la Provincia misionera de San Francisco Solano. Autor de varias obras históricas fue miembro de la Academia franciscana de Historia de Washington.

Nombrado Obispo de Requena, su consagración tuvo lugar en Requena el 10 de marzo de 1974 y hasta su renuncia, se preocupó, de forma especial, en conseguir misioneros y religiosas que se dedicasen a las diversas actividades catequéticas, pedagógicas y sociales. Residió muchos años en la comunidad franciscana de Logroño (España). Falleció el día 14 de octubre de 2012, a la edad de 100 años.

MONSEÑOR VÍCTOR DE LA PEÑA PÉREZ (1983-2005)

Nació el 14 de Setiembre de 1933 en Villaldemiro (Burgos). El año 1945 ingresa al Colegio Seráfico de la Provincia de Granada. Hace el noviciado

entre 1952 y 1953 para cursar después Filosofía y Teología en el convento de Chipona. Es ordenado sacerdote el 3 de Julio de 1959 Fue maestro de postulantes y estudiantes. Enviado a Roma realiza estudios superiores en el Pontificio Ateneo Antoniano consiguiendo la licencia en Teología. Posteriormente se diploma en Psicología en la Universidad de Madrid. En 1971, sintiendo el impulso misionero, viene a Perú; trabaja primero en Contamana y Orellana y posteriormente es destinado a Requena como profesor y Director de la gran unidad escolar “Agustín López Pardo”. Fue elegido Obispo Auxiliar de Requena el 17 de Diciembre de 1982, consagrado Obispo el 3 de Julio de 1983 y nombrado Vicario Apostólico de Requena el 15 de mayo de 1987. Su trabajo ha sido intenso. A parte de procurar personal para que trabajase en el Vicariato, han sido frecuentes sus Visitas pastorales prácticamente a todos los lugares del Vicariato, gracias a la motonave “Granada” que ha permitido un desplazamiento de acuerdo a las circunstancias. Desde su regreso a España, residió unos años en Tarragona y falleció en la enfermería del Santuario de Nuestra Señora de Regla, Chipona (Cádiz) en 2015, a los 82 años de edad, 36 de la Misión de Perú.

MONSEÑOR JUAN BAUTISTA OLIVER CLIMENT (2004-2022)

Nació en Carcaixent (Valencia) el 22 de Setiembre de 1951. Alumno de la Provincia franciscana de Valencia. Ordenado de sacerdote el 28 de Agosto de 1975, se dedicó preferentemente a tareas formativas, siendo sucesivamente Maestro de postulantes en Valencia, de novicios en Teruel y en Santo Espíritu del Monte en Gilet (Valencia), y de profesos temporales en Valencia, y, ejerciendo el servicio de Ministro Provincial (desde abril del 2000), fue nombrado por la Santa Sede como Vicario Apostólico de Requena. Fue consagrado el 6 de Junio del 2004. En julio de 2005, asumió la misión del Vicariato. Durante el tiempo de pandemia, presentó su renuncia y pidió decisiones maduras para atender adecuadamente la vida de las misiones en el Vicariato. Su renuncia fue aceptada en mayor del año 2021. En junio de 2022, al ser nombrado el nuevo Obispo Vicario, pasó a ser obispo emérito y Administrador Apostólico del Vicariato hasta el día de la posesión del nuevo obispo.

MONSEÑOR ALEJANDRO ADOLFO WIESSE LEÓN (30 de octubre de 2022 -).

Siendo Ministro provincial de la Provincia Franciscana Misionera de San Francisco Solano, Descalzos, fue nombrado Vicario Apostólico, cargo que

asumió el día 30 de octubre de 2022, en la eucaristía celebrada este día, en la Iglesia Catedral de Requena.

5. PARROQUIAS DEL VICARIATO DE REQUENA

En la actualidad, son ocho las parroquias que comprende el Vicariato: 3 situadas en la provincia de Ucayali y cinco en la de Requena, en varias de ellas no hay presencia de sacerdotes.

1. PARROQUIA DE CONTAMANA: *TITULAR “SAN FRANCISCO”*. Desde el límite con el Departamento del Ucayali hasta los límites con la parroquia de Orellana. Comprende los distritos de Padre Márquez, capital Tiruntán, de unos 5236,28 kilómetros cuadrados, y el de Contamana, de 9175,73 Kilómetros cuadrados.

Etimológicamente la palabra “Contamana” (de origen shipibo) significa “Tierra de la palmera”. CONTA = palmera, MANA = cerro de tierra.

Contamana, fue fundada el 21 de enero de 1807, tal como consta en un documento de puño y letra de su fundador que se encuentra en el archivo parroquial de la ciudad. Desde 1900, año que se creó la Prefectura Apostólica del Ucayali, Contamana fue la sede, centro de llegada y punto de partida de los numerosos misioneros de esa extensa región del Ucayali.

Con la creación del Vicariato (1956), cedió la capitalidad a Requena, pero seguirá siendo una de las más dinámicas e importantes de esa zona del Ucayali

Desde la creación en 1956 del Vicariato y su erección en parroquia el 1957 han pasado por esa misión buenos y grandes misioneros, como los PP: Valentín de Uriarte, Rafael Jover, José A. de Obieta, Efrén Mansilla, Jesús Carrero, Ángel Arellano, Andrés Otegui, Severino González, Lorenzo Quintano, Luis María Zamora, Mauro Rodríguez, José María Calvo, Francisco Peñuela, Antonio Vásquez, Santiago Saiz, Joaquín Monasterio, Jesús Martínez, Rafael Orozco, Policarpo Garrido, Raimundo Uzquiza, José Luis Alzaga, Carlos Vázquez, Ignacio Osoro, Faustino Zapico Ramos, Antonio Soriano Belert, Francisco Pérez Hermoso, José Luis Coll Esteve, Ramón María Cobo Guzmán, Lorenzo García Alonso; actualmente, Antonio José Zambrano Jurado y Francisco Miguel Antequera Ortega.

El año 1935 se establecieron LAS RELIGIOSAS FRANCISCANAS DEL NIÑO DE JESÚS, gracias a la gestión realizada por Sor Querubina y el P. Valentín de Uriarte. Se hacen cargo del Jardín de Infancia recién creado y del

cual en la actualidad siguen siendo directoras de La Cuna Jardín N° 212 “Niño Jesús” Colaboran en tareas pastorales y sociales.

Hace unos años, también se incorporaron a esta Parroquia las RELIGIOSAS HERMANAS DE LA DOCTRINA CRISTIANA (Mislata-Valencia), que se encargan de la educación religiosa en algunas instituciones, de la catequesis parroquial y de algunas capillas de la ciudad.

2. PARROQUIA DE ORELLANA: TITULAR “NUESTRA SEÑORA DEL PERPETUO SOCORRO”

Comprende los distritos de Vargas Guerra con capital Orellana de unos 1510,92 Kilómetros cuadrados, el de Pampa Hermosa de 7524,32 e Inahuaya de 528,81 Kilómetros cuadrados.

Orellana, situada en la margen izquierda del río Ucayali, es después de Contamana el centro más poblado de la provincia del Ucayali. Hasta 1904, el pueblo de Orellana no había sido constituido como caserío o pueblo; el lugar era de varios propietarios, quienes tenían sus fundos paralelos al río Ucayali. El único lugar habitado era del fundo “Paca”, donde hoy se ubica una de las capillas anexas a la parroquia. La mayoría de los que habitaban eran gentes que habían emigrado desde el Departamento de San Martín, motivados por el auge del caucho. En esta situación es como llegó, procedente de Colombia, don Juan Orellana, cuyo fundo fue creciendo poco a poco en el terreno donde se estaba formando el caserío, y donde se estableció la famosa torre metálica de 54 metros de altura, construida por una compañía italiana con la finalidad de utilizarla en la comunicación telegráfica. Cuando Don Juan de Orellana decide regresar a su tierra, cede las tierras a la gente que ya no cabía en el fundo “Paca”; este gesto caló muy hondo en los pobladores que decidieron “bautizar” el caserío con el nombre de Orellana como signo de gratitud. En la actualidad, Orellana alberga unos 9.600 habitantes y está dando pasos para la recategorización, es decir pasar de la categoría “pueblo” a la de “ciudad”.

La parroquia-misión de Orellana se creó a principios de 1960 por Monseñor Luis Arroyo, haciéndose cargo de ella el P. José Ramón Palací Garrido, quien permaneció en ella hasta el día de su fallecimiento, ocurrido en Lima, el 18 de diciembre de 2010.

Algunos religiosos franciscanos que formaron parte de esta Parroquia son: Francisco Peñuela, Jesús Carrero, Víctor de la Peña, Joaquín Ferrer, Mauricio Muñoz y, por breve tiempo, algunos franciscanos del Proyecto Amazonía.

En 1971 LAS RELIGIOSAS FRANCISCANAS DE LA NATIVIDAD, que ya tenían una comunidad en Tierra Blanca desde 1961, se establecen en Orellana, donde hasta hoy siguen trabajando en la pastoral educación y salud.

En estos dos últimos años, la Prelatura de Caravelí se comprometió a ayudar con un sacerdote para la tarea pastoral.

3. PARROQUIA DE TIERRA BLANCA: TITULAR: “NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

Abarca el distrito de Sarayacu de unos 6272,14 Kilómetros cuadrados y los principales lugares son:

Tierra Blanca es una misión que aparece varias veces en la historia de las misiones. Después de Contamana, es la misión más antigua en este territorio. Fundada por el P. Manuel Plaza en 1841 con unos cuantos indios “panos” trasladados de Sarayacu. Durante un tiempo fue abandonada, pero a medida que la población fue creciendo se dieron cuenta de la importancia de ese lugar. En 1912 fue declarada capital del distrito de Sarayacu, pero, en 1943, al haberse llevado el río la mayor parte de los terrenos, la capital pasó a Dos de Mayo, pueblo ubicado en otro lugar muy cercano, a orillas del Ucayali.

Con la creación del nuevo Vicariato de Requena en 1956, se vio la necesidad de restaurar de nuevo esta misión, debido al número de habitantes y a su situación. Por ello fue destinado a la restauración de esta misión el P. Ángel Arellano, quien había actuado anteriormente en las misiones de Contamana, Pucallpa y como fundador de la misión de Atalaya. Fue creada como parroquia en Septiembre de 1957. El 29 de diciembre de 1959, ingresó a la misión de Tierra Blanca el P. José María Valls y, con él, cinco religiosas FRANCISCANAS MISIONERAS DE LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA, Congregación que todavía mantiene su presencia. La labor de esta comunidad, al igual que la de Orellana, se centra en la educación, en las postas médicas y visita a los caseríos del río, en la catequesis, dando testimonio de vida franciscana con su presencia.

Posteriormente esta misión ha sido atendida por los PP. José Carrero, Luis Otín, José María Larrauri, Joaquín Monasterio, Jesús Martínez, José Antonio García. Vicente Palacios, Gerardo Steinmetz, Tommy Joseph King, Gerardo Saunders. Más recientemente por los sacerdotes Wilfredo Santa Cruz Tocto (Diócesis de Huacho) y Writter Guevara (Prelatura de Chota). Actualmente no cuenta con presencia de sacerdote.

Tanto la casa de las religiosas como la capilla fue obra de Fr. José María Agüero en un principio, ya que la construcción actual es reciente y de material

noble tanto la de los religiosos, como la de las religiosas y cuenta con algunos servicios necesarios para el mejor desarrollo de la actividad pastoral.

4. PARROQUIA DE “LA INMACULADA CONCEPCIÓN” de BRETAÑA

Abarca todo el distrito del Puinahua de unos 6423,31 Kilómetros cuadrados. La misión francisca de Bretaña del Puinahua comprende el distrito de dicho nombre. El Puinahua es un brazo o canal del Ucayali de unos 150 Km. Dicha misión y parroquia desde su creación el 3 de Julio de 1960 fue atendida por los PP. José Andrés Otegui, Valeriano Estalayo, Joaquín Monasterio y Fr. Ignacio Osoro. A partir de abril de 1995 fue atendida, hasta la 2013, por el Pbro. Jorge Santiago Vargas La Rosa. Desde esta fecha no cuenta con presencia de sacerdote; es atendida por un pequeño grupo de animadores.

5. PARROQUIA DE FLOR DE PUNGA “TITULAR “LA INMACULADA

Abarca los distritos de Capelo, capital Flor De Punga, de unos 825,45 Kilómetros cuadrados, Emilio San Martín, capital Tamanco, de unos 4665,96 Kilómetros cuadrados y Maquía, capital Santa Isabel, aunque de hecho es San Roque, de unos 4157,51 Kilómetros cuadrados. Atiende también algunos lugares del distrito del Tapiche.

La parroquia fue creada en Septiembre de 1957, y para fundarla fue destinado el P. Mariano Gagnon. Han formado parte de esta misión los franciscanos Elías Zamora, Valeriano Estalayo, Severino González, Juan Luis Otín, Policarpo Garrido, Ignacio Osoro. Mención especial merecen los franciscanos Santiago Rincón Pinto (1973-1991) y Florencio Mínguez Niño (1999-2020), que impulsaron grandemente la obra misional, sanitaria y educativa de este vasto territorio.

En 1976, gracias a las gestiones del P. Santiago Rincón, se establecieron en la misión las religiosas Terciarias Franciscanas del Rebaño de María, quienes no permanecieron mucho tiempo. Desde el año 2004 hasta finales del año 2019, trabajaron en la parroquia las RELIGIOSAS FRANCISCANAS DE COPACABANA, cuya acción evangelizadora y educativa ha dejado una huella profunda en todo el ámbito parroquial.

Por motivos de salud, el P. Florencio Mínguez regresó a España en el año 2020. Después el P. Miguel Ramírez y el Presbítero Wilfredo Santa Cruz se encargaron de la Parroquia. Actualmente es atendida por un pequeño grupo de animadores.

6. PARROQUIA DE REQUENA: *TITULAR “SAN ANTONIO DE PADUA”*

Abarca el distrito de REQUENA de unos 3.899,88 Kilómetros cuadrados

Requena fue creada como centro misional en la Navidad de 1904 por el P. Agustín López Pardo, cuando él y Fr. Juan Cherin llegaron a esta tierra confluencia de los ríos Ucayali y Tapiche. La fundación oficial fue el 23 de Agosto de 1907.

Al erigirse el Vicariato de Requena en 1956, en los 10 primeros años residieron en la ciudad, aunque algunos por poco tiempo, además de Mons. Luis Valeriano Arroyo y los demás Vicarios Apostólicos, muchos los religiosos franciscanos que han formado esta fraternidad y misionado en la Parroquia y en todo el Vicariato. Nombramos algunos de ellos: Isidro Salvador, Juan Santamaría, Florencio Pascual Alegre González, Andrés Otegui, José Obieta, José Luis Alzaga, Ignacio Osoro, Mariano Chávez, Antonio Olarte, Antonio Maestu, Pablo García, Antonio Zegarra, Pedro Barbero, Diego Feliz, Domingo Díez, Jesús Carballo.

Entre los que se guarda un recuerdo especial es de Fr. Florencio Pascual Alegre González y Fr. Jesús Carballo Fernández. El primero porque dedicó muchos años a la educación en el Colegio Padre Agustín López Pardo, elevándolo a una gran categoría y reconocimiento educativo. El segundo, sobre todo, por su entrega durante casi 50 años al Vicariato, de los cuales 40 a la Parroquia de Requena.

La Parroquia de Requena cuenta con la presencia de varias comunidades religiosas: la FRANCISCANAS MISIONERAS DE MARÍA, quienes llegaron a Requena el año 1919. Desde entontes han contribuido al progreso cultural y educativo por medio del Colegio que ellas regentan, el “Colegio María Inmaculada” (CMI).

Están también presentes, desde 1981, las Hermanas Terciarias CAPUCHINAS DE LA SAGRADA FAMILIA, quienes realizan la misión en los campos de la educación, de la salud y colaborando en tareas pastorales y catequéticas.

Es de destacar, además, desde 1996, la presencia de los HERMANOS DE LA SALLE, que han sido una ayuda sin duda fundamental para la marcha del Vicariato, habiéndose responsabilizado de las tareas educativas, catequéticas y pastorales de diversos lugares de la ciudad. Tuvieron que dejar su presencia en Requena al finalizar el año 2020. Entre otros, fueron miembros de esta comunidad los hermanos: Ángel Martínez Crespo, Javier Miranda Sedano, José Ribera Alsina, Jorge Rodríguez Rodríguez, Faustino Beramendi y Pablo Herranz Navarro.

7. PARROQUIA JENARO HERRERA: *TITULAR “SAN JOSE OBRERO”*

El pueblo de Jenaro Herrera fue fundado el 8-5-1954 por el comandante PNP, Manuel Gordon Magne, quien anteriormente había fundado otros lugares en la selva peruana, como Serafín Filomeno y Colonia Angamos. En la fundación estuvo presente y bendijo el P. Gastelu Urrutia. El lugar era muy propicio por su situación y a una altura de 100 m.s.sn.m.

Desde su fundación se hicieron presentes los religiosos franciscanos que estaban en la parroquia de Bagazán, que fue suprimida a causa de quedar alejada del cauce del río Ucayali, por lo que perdió importancia y fue trasladada a Jenaro Herrera, que si al inicio de su fundación contaba con 147 habitantes, ya en 1973 tenía casi 1000 habitantes, de los cuales más de 300 en edad escolar.

El 13-5-1977 llegaron las religiosas FRANCISCANAS MISIONERAS DEL REBAÑO DE MARÍA, fundando la misión respectiva, estaba constituida por las Hnas María Gómez Gómez, Isabel Romero Padilla, María Candón Romero y María de la Cruz Vela Cantero, acompañadas por el P. Julio Ojeda (hasta 1981).

En 1981 se fundó la parroquia de San José Obrero, de Jenaro Herrera, que estuvo a cargo del P. Joaquín Monasterio.

En 1993 se promulga la ley 26239 por la que se crea el distrito de Jenaro Herrera, elevando el pueblo a la categoría de villa. En la actualidad tiene más de 4000 habitantes. La Parroquia abarca los distritos de Sapuena (de unos 3848 Km²) y el de Jenaro Herrera (de unos 1507 km²).

Los religiosos y sacerdotes que han estado sirviendo a esta Parroquia y a la de “Santo Cristo de Bagazán”, fueron Fr. Jesús Carballo Fernández (hasta 1969), Antonio Urrutia, Juan Alberto Herrera, Joaquín Monasterio. Y los sacerdotes Manuel Esquerre, Bruno García y Luis Miguel Aguilar.

Poco después de crearse el Vicariato, el 27 de Diciembre de 1959, fue creada en Bagazán, en ese momento capital del distrito de Sapuena, la parroquia de “Santo Cristo de Bagazán”, atendida por el P. Jesús Carballo, hasta 1969 que fue trasladado a Requena. Luego, y por un espacio de unos dos años lo fue el P. Antonio Urrutia.

De 1981 a 1990 fue párroco el P. Joaquín Monasterio y de ese año a 1996 el P. Vicente Prieto. Del 1997 al 2000 pasan como párrocos los sacerdotes diocesanos Jeber Ríos, Manuel Esquerre y el P. Bruno García, quienes resistieron poco tiempo. En el 2000 fue nombrado el Presbítero Luis Miguel Aguilar (hasta agosto de 2004) y desde el 2005 atiende la misión el P. Antonio Soriano.

Trabajan en la misión las Hermanas Terciarias Franciscanas del Rebaño de María, quienes, siguiendo el espíritu de la fundadora de atender a los más necesitados y marginados en 1976, se establecieron en Jenaro Herrera con gran alegría de sus habitantes y con la misión de trabajar en la educación, promoción de la mujer, defensa de los derechos humanos y participación activa en las tareas pastorales de la parroquia. Además de las anteriores, hemos de mencionar por la gran labor a las hermanas Inés Moriche, Mariana Candón, Inmaculada Contreras, Stella Ngina Mutinda, Pilar Candón.

8. PARROQUIA DE SANTA ELENA DEL TAPICHE: *TITULAR “SANTA ELENA”*

Comprende prácticamente todos los lugares situados en las riberas del Tapiche. Todo el distrito de Alto Tapiche con capital Santa Elena, de unos 11759,01 Kilómetros cuadrados, y el Bajo Tapiche, con capital Iberia y de unos 3230,35 Kilómetros, y el de Soplín de 3901,64 Kilómetros cuadrados. Muy poco pobladas estas zonas,

En el año 1946, Santa Elena se inicia como caserío y se crea como parroquia el 27 de Diciembre de 1959 por Monseñor Arroyo, siendo nombrado el P. José Palací párroco y realizando de inmediato una gira misional, durante Enero-Febrero de 1960 por todo el Alto Tapiche y el Río Blanco. Meses después fue nombrado párroco el P. Mariano Gagnon y el P. Palací fue trasladado a la fundación reciente de la parroquia de Orellana, donde residió hasta su fallecimiento.

El P. Mariano atendió la parroquia hasta Abril de 1969, cuando fue trasladado al Vicariato de San Ramón. Construyó la actual iglesia, la casa y otros edificios que todavía después de 60 años siguen siendo una muestra de su trabajo y esfuerzo. Desde que se fue prácticamente ha estado sin presencia de sacerdotes. Siendo entonces anexada a la parroquia de Flor de Punga, y atendida esporádicamente desde Requena y Flor de Punga, especialmente en las giras misioneras que Monseñor Víctor de la Peña realizaba con ayuda de algunos misioneros venidos temporalmente para colaborar.

El año 1992 se hizo cargo de la parroquia la Hermana Annelisse Permadinger, misionera laica de procedencia Austríaca, ejemplo maravilloso de compromiso laical al servicio del Evangelio sobre todo en aquellos lugares donde no había misioneros. Murió en Lima el 16 de Agosto del 2002.

El año 2000 ingresaron como refuerzo dos misioneros laicos de la Asociación Peruana Misionera, Miguel y Héctor, este último permaneció hasta el año 2009.

Sin duda que la misión de Santa Elena es la más dura y difícil de atender, por la lejanía y por las condiciones de vida. Ciertamente está muy poco poblada

la zona, casi olvidada por las autoridades civiles, los medios de comunicación son escasos. Desde hace 40 años no hay presencia franciscana, de haberla, naturalmente que tendrían que ser por lo menos dos religiosos para que la soledad se sintiese menos. La casa, iglesia e infraestructura se conservan en muy buen estado, también gracias al animador Tedy Putapaña.

PALABRAS FINALES

Llegué a Perú a comienzos del mes de julio de 2004. Mi “destino Vicariato de Requena” en verdad fue una sorpresa. Llegó cuando menos lo esperaba. Aunque había tenido una formación que despertaba el espíritu misionero y durante años animé la tarea misional en la Provincia, y por más que en algún momento expresé mi deseo de vivir en la misión, que no fue aceptados, ciertamente fue una sorpresa. Carecía de experiencia y aun de conocimiento de la realidad vicarial. Pero no eran momentos para el titubeo, ni la indecisión. Si ocurría en aquel momento, debía aceptarlo como gracia.

Lo primero que conocí fue el Convento de Los Descalzos, con algunos religiosos que por su experiencia me hicieron mucho bien; visité al Nuncio Apostólico, viajé a Mazamari, donde vivía un amigo y hermano, Joaquín Ferrer. Pero mi deseo era aterrizar cuando antes en la tierra y en las aguas del Vicariato. El camino me llevó en primer lugar a Pucallpa, en donde esperé durante dos días las condiciones favorables para llegar a Contamana. Deseaba encontrarme con Faustino y con Antonio, que entonces formaban la fraternidad de Contamana, fue el primer regalo. Una vida sencilla, laboriosa, entregada muy especialmente a los niños del “Especial” y a los feligreses (¡cómo olvidar al grupo mariano, mujeres que rezaban por las casas y animaban la eucaristía diaria!).

Después viajé a Orellana, ese hogar entrañable que formaba parte de nuestra historia provincial desde hacía tantos años. José Ramón Palací era su fundador y custodio. Ya tenía su edad; sabía contar historias de sus primeros años y aconsejaba muy humanamente; te preparaba el café a primeras horas del día y esperaba... Allí, en Orellana, me encontré con dos hermanos entrañables, Enrique y Pepe, que fueron buenos maestros para alguien que recién llegaba a conocer. También las hermanas de la Natividad me ayudaron mucho, entonces y hasta el final de mi etapa en el Vicariato.

Pero el tiempo se me hacía largo. Para quien solo piensa en llegar cuanto antes y meterse de lleno en la tarea, los días pasaban pensando cuándo, por fin, viajaría a Requena para encontrarme con el Obispo, Monseñor Víctor de la Peña

y con P. Jesús Carballo. La ocasión llegó cuando pudimos subir en una lancha que pasaba “de bajada”. Todo fueron prisas, corridas. Yo no entendía por qué; después fui entendiendo. Eran los últimos días de julio y el río estaba muy bajo; pocas lanchas de atrevían a surcar, pues se sabía que varias estaban varadas. Por eso, teníamos que aprovechar la ocasión. Pero a nosotros también nos tocó la experiencia: lentitud, vararse y dos largos días para llegar a Requena.

Así comenzó mi aterrizaje en el Vicariato. No resultó fácil. Era mucho el cambio que experimentaba, y eso que todavía no eran si no los comienzos. Tuvieron que pasar años, y hasta me da la sensación que todavía no llegué a conocerlo en profundidad.

Soy consciente de que dar a conocer la realidad de nuestro Vicariato no es tarea fácil. Algunas veces nos decíamos que lo que no se conoce no se ama, por eso mi tarea debía ser esperar pacientemente, abierto a la realidad, cambiante a un ritmo muy acelerado.

Durante varios años hemos intentando dar a conocer y divulgar la realidad del Vicariato, ya sea por escritos, por los medios de comunicación o mediante encuentros con Iglesias locales y varias instituciones. Lo que hicimos siempre fue movidos por el aprecio a esta obra misional, normalmente desde nuestra experiencia, vivencias, el contacto real con la gente y la comunión entrañable con tantos hermanos que han dado su vida en esta misión. Nunca nos sentimos iniciadores, sino continuadores agradecidos de la labor de muchos hermanos y hermanas.

La historia del Vicariato no es una larga, pero sí fecunda. Como lo ha sido la vida de tantos religiosos y religiosas que se han entregado a la tarea evangelizadora y humanizadora de esta parte de la selva amazónica, concretamente en las Provincias de Requena y Ucayali, el Vicariato Apostólico de Requena.

Hace un tiempo escribí lo siguiente: “Sí, la selva es un lugar misterioso e insondable, y para conocerla hay que vivir con su mismo palpitar, navegar en sus ríos, perderse monte adentro, sentir los aguaceros constantes, sufrir el calor sofocante, la humedad, la picadura de miles de insectos, conocer a sus habitantes es como nacer de nuevo: adentrarse en sus costumbres y ritos, para imbuirse de su cosmovisión y cosmovivencia”.

“La selva lleva en su seno semillas de vida y de futuro para el planeta y la humanidad. La selva es un bosque infinito y espeso, con ríos, lagunas, pantanos, animales, plantas y humanos llenos de misterio. Los habitantes de toda la selva son pocos. Sus viviendas son muy pobres, cabañas de madera y de palma con el piso a varios escalones del suelo. Las costumbres y los ritos son ancestrales. La caza y pesca son abundantes. Hay también mucha

variedad de frutas. Pero las comidas y bebidas son muy pobres, desprovistas de proteínas porque el suelo está totalmente falto de nutrientes. La pobreza mineral del subsuelo es compensada por las abundantes crecientes dejando a su paso una capa de limo muy fértil. El clima es caluroso y húmedo. La temperatura media, de día y de noche, verano e invierno, es de 28° C. En verano hay muchas lluvias, le llaman ‘invierno’; y en invierno las lluvias son más escasas y denominan ‘verano’”.

“No resulta fácil la vida del misionero/a. La escasez de medios de comunicación, la dispersión de los habitantes, las innumerables necesidades y pobreza, hacen de él/ella un ser itinerante y solidario, con una vida sencilla y sin demasiados medios, potenciando el encuentro personal, testigo vivo de lo que quiere anunciar: Evangelio, Reino de Dios, Humanidad, Paz”.

“Sus vidas (la de los religiosos y religiosas) son el mejor testimonio, son el libro abierto y escrito día a día, paso a paso, entre ruidos y silencios, soledad y compañía. Son pocos los que escriben, pero el encuentro con ellos, la escucha de sus vivencias, son el mejor aprendizaje para saber cómo es la Misión. A su testimonio me remito”.

Tanto en la vida, como en los pocos escritos que llegué a finalizar, la finalidad era ayudar a alguno (o a muchos) a querer conocer, compartir y vivir esta Misión: una tarea que es más de siembra, que de recoger fruto; más de presencia silenciosa y, a la vez, elocuente, que de grandes logros. Pero, por eso mismo, parábola del Reino en esta parte de la Iglesia.

¿Qué llegamos a conseguir?

Al preparar los informes y textos para las Visitas ad límina, intenté siempre responder desde la misma vida y experiencia, no desde la distancia o el “despacho”, también en los informes que cada año debía enviar para justificar proyectos o ayudas recibidas.

Lo que en esas ocasiones manifestaba, empezaba casi siempre con esta confesión, que aún hoy suscribo:

Con toda sinceridad, he de manifestar que el trabajo, la entrega y la vida de todos los que están en el Vicariato (sacerdotes, religiosos y religiosas) son admirables, sacrificados. A pesar del reducido número, se sigue atendiendo con fidelidad a los fieles (parroquias locales, caseríos), y ciertamente hay vida en las parroquias y en las comunidades.

Es mucha la entrega y el tiempo que se dedica a la formación de los fieles, tanto en la catequesis como en los centros de formación, y a los animadores de

las comunidades (caseríos, poblados), que son los más pobres y necesitados, los lugares donde menos llegamos los sacerdotes.

Puede parecernos que no conseguimos muchos resultados, ni en las vocaciones (que sí tuvimos varios seminaristas), ni en la renovación de las comunidades y parroquias. Pero pienso que la presencia de los misioneros es un fermento necesario para que este pueblo tenga vida, tenga donde acudir y en quien confiar. Todavía, y tal vez siempre, es tiempo de sembrar.

Y, cuando debía hablar de problemas y desafíos más acuciantes, entonces y ahora, señalaba estos:

- el principal, a mi parecer, la falta de misioneros, la edad y salud de los mismos, y no saber dónde acudir para conseguir que alguien venga
- la evangelización: nos da la sensación de que hay que comenzar cada día, que hay poco sustrato o asimilado en nuestros pueblos
- la pobreza y la falta de medios de desarrollo para nuestra gente, a pesar de los cambios que se han producido en la economía de la nación, pero que en la realidad amazónica apenas si se advierte en obras de mejora y condiciones de vida
- la falta de cultura, el bajo nivel cultural y la falta de recursos para una formación superior, aunque reconocemos un avance importante en las becas que se crean para los que terminan los estudios secundarios
- los cambios sociales y culturales que aquí también se sienten, muchos de ellos debido a los medios de comunicación muy influyentes que ya existen en cualquier parte de la región: nuestros jóvenes son igual que los demás jóvenes, las influencias que reciben, lo que pueden ver..., todo ello es lo que les seduce y arrastra
- la acción de otros movimientos religiosos..., aunque tendríamos que ser más conscientes en la carencia o pérdida de sentido religioso en la vida

En vista de ello, cuando tenía que señalar objetivos para un plazo de tiempo, o de forma casi permanente, indicaba: Servir, construir, apoyar y acompañar a la Iglesia local. Que sea una Iglesia viva, evangelizadora, fermento de la nueva sociedad.

Nuestras Asambleas Vicariales, celebradas casi todos los años, eran tiempos de encuentro, de revisión de vida y de proyectar con esperanza el futuro. No podían plantearse con muchas exigencias y pretensiones. No obstante las limitaciones, ahora sigo pensando que se cumplieron los objetivos que se programaban:

- atención a las comunidades o caseríos
- formación de animadores y de catequistas

- enseñanza y formación religiosa en los colegios
- catequesis desde los primeros años y formación intensa para los Sacramentos de Iniciación
- pastoral juvenil y atención especial a la pastoral vocacional
- caminar con nuestro pueblo, compartiendo sus esperanzas y sufrimientos
- atención a la vida familiar

Durante cinco años, trabajamos comunitariamente para elaborar un Proyecto Pastoral del Vicariato; participaron todas las parroquias y muchos grupos de las misiones. Dicho Plan o Proyecto presenta y describe la realidad del Vicariato, y ha sido muy útil en la tarea evangelizadora.

Además, participamos siempre en las reflexiones que la Iglesia nos propuso, como son el Año de la Fe, el Sínodo de la Amazonía, el Sínodo de la Sinodalidad, y aplicamos los documentos y exhortaciones de la Iglesia a nuestra realidad, como, por ejemplo, Aparecida, Laudato Sii y Querida Amazonía.

La atención a los nuevos desafíos y retos que la sociedad, la cultura, las condiciones sociales..., nos obligan a detenernos y reflexionar. La evangelización tiene que partir de estos condicionamientos, y no mirar atrás, a situaciones que ya no existen.

Para quien haya tenido la gracia de visitar o convivir un tiempo en el Vicariato habrá podido experimentar que la espiritualidad franciscana, “lo franciscano” o “San Francisco” casi pertenece a la misma esencia o médula de este pueblo. Y es fácil de comprender: fueron los franciscanos (religiosos y religiosas), casi exclusivamente, lo que sembraron la semilla del evangelio en esta tierra y por estos ríos.

ANEXO

En pocos minutos, nuestras intervenciones en el SÍNODO DE LA AMAZONÍA debían mostrar la realidad y la situación de nuestras Iglesia locales. Este anexo es el texto que presenté, fruto de la reflexión de religiosos y grupos del Vicariato:

PARA CONOCER NUESTRA MISIÓN

+ Fr. Juan Oliver Climent, O.F.M.

Obispo Vicario Apostólico de Requena - Perú

Un caudaloso río cruza de sur a norte nuestro Vicariato: el Ucayali, que, junto al Marañón, formará el caudaloso Amazonas, casi a las puertas de Iquitos.

Pero junto al Ucayali, otros muchos ríos que llevan las aguas a gran Río.

La nuestra es una tierra extensa, llana. Se la suele llamar Hoya Amazónica, porque es como una gran fosa o hundimiento de tierra, que, en el tiempo de la creciente de las aguas, queda cubierta (alagada) en más del 70% de su superficie.

El río es fuente de vida, aporta alimentos, pescados muy ricos, es sede de numerosas poblaciones; pero también cada año desbarranca las orillas en muchas decenas o millares de hectáreas, haciendo muchas veces desaparecer poblados o desplazarlos a zonas más interiores, elevadas.

Son 82.000 Km², pero con apenas 160-170.000 habitantes, muy repartidos en casi 400 caseríos (este hecho no sólo dificulta la atención pastoral, sino también la educación, la sanidad...).

Los habitantes son mestizos o criollos, resultado de la fusión de los pueblos más primitivos (cocamas, mayorunas...) con todos aquellos que han ido llegando: serranos, europeos, asiáticos, brasileños... A excepción de dos zonas (al norte, los matsés; al sur, los shipibos), la única lengua que se habla es el español, con algunas variantes.

Hemos de tener en cuenta la cantidad de sectas (o Iglesias como llaman) que están poblando la selva, creando confusión y división entre los mismos pobladores. Existe un fuerte ataque a la Iglesia Católica como medio de desprestigiarla y captar adeptos. Pero también nos afecta el relativismo religioso y el secularismo, sobre todo en los jóvenes.

Desde la convocatoria del Sínodo, y siguiendo las indicaciones que nos fueron llegando, participamos en todos los trabajos, formando grupos en las parroquias y aprovechando algunos encuentros que tuvimos. “Escuchar” fue nuestra motivación.

¿Qué escuchamos?

Palabras de agradecimiento por esta ocasión, el Sínodo que ahora celebramos. “Dale gracias al Papa, a toda la Iglesia por tenernos en cuenta”. Pues esta tierra es una tierra olvidada, desconocida, ignorada. Es una tierra de paso: los profesionales de todo tipo la usan solo como trampolín para otros destinos más afortunados.

Quieren ser escuchados o tenidos en cuenta no como una medida política, como cuando llegan los comicios electorales. Sino porque somos parte de la misma Iglesia, porque esta Iglesia no nos abandona.

Y escuchamos sus deseos:

- Alimento: el pan de cada día del que muchos carecen o tienen en escasez, el pan que da sentido a la existencia, la Palabra de Dios, el sentido de vivir
- Cultura: saber para crecer en lo personal y social, para ser libres y tener una palabra personal ante las nuevas situaciones
- Progreso y desarrollo: no vivimos aislados, ni podemos aislarnos de la marcha de la humanidad
- Trabajo que dignifique y valore, y no (o no solo) subvenciones o programas asistenciales
- Ser protagonistas de su vida y futuro, no espectadores o medios de otros
- Una Iglesia que camine con ellos, compartiendo su vida

Tareas urgentes siempre:

- Atención a los jóvenes: muchos de nuestros jóvenes dejan nuestra tierra en busca de mejor formación y trabajo
- Cuidar las familias: ayudar en todo lo que les permita una vida más digna, desde la casa, hasta la atención a los hijos, la capacidad de diálogo y de vivir juntos un proyecto
- Formar a los laicos para que sigan asumiendo las responsabilidades servicios en la pastoral y en la vida social, sobre todo animadores de nuestras comunidades cristianas que mantengan y fortalezcan la fe, se comprometan eficazmente en la vida social y política.
- Inculcar en nuestras comunidades y fieles valores fundamentales como la honestidad y la justicia, en estos lugares donde la mentira y la injusticia están tan presentes hasta el punto de que la mayoría piensa que nada cambiará o se puede transformar; una Iglesia plantada en la honestidad y la justicia será creíble para el pueblo.

No resulta fácil la vida del misionero/a. La escasez de medios de comunicación, la dispersión de los habitantes, las innumerables necesidades y pobreza, hacen de él/ella un ser itinerante y solidario, con una vida sencilla y sin demasiados medios, potenciando el encuentro personal, testigo vivo de lo que quiere anunciar: Evangelio, Reino de Dios, Humanidad, Paz.

Sus vidas son el mejor testimonio, son el libro abierto y escrito día a día, paso a paso, entre ruidos y silencios, soledad y compañía. Son pocos los que escriben, pero el encuentro con ellos, la escucha de sus vivencias, son el mejor aprendizaje para saber cómo es la Misión. A muchos de ellos se deben innumerables mapas geográficos, la conservación escrita de lenguas, tradiciones, etc. de los pueblos. A su testimonio me remito.

De ellos todos hemos recibido el ejemplo y todo lo que ahora podemos gozar. Nuestra tarea consiste ahora en seguir avanzando en la tarea humanizadora y evangelizadora.

Esta Misión: una tarea que es más de siembra, que de recoger fruto; más de presencia silenciosa y, a la vez, elocuente, que de grandes logros. Pero, por eso mismo, parábola del Reino en esta parte de la Iglesia.

Como en otras Iglesias locales, sentimos la necesidad de la ayuda eficaz de otras Iglesias y la aclaración en la actualidad del significado del ius comisionis

PORVENIR DE LAS MISIONES.

Hace ya casi 60 años en el informe que el P. ISIDRO SALVADOR, entonces comisario de Misiones, presentaba al Capítulo Provincial decía:

“El horizonte misional en el Vicariato es de optimismo, a pesar del clima caluroso y de la natural apatía de sus habitantes, hay motivo para tener grandes esperanzas debidas al mayor ambiente cultural, ya que la Escuela primaria ha llegado a todos los rincones y es preocupación del pueblo y de los poderes del Estado hacerla general instrumento de superación cultural y moral, a las magníficas relaciones que el magisterio y sus autoridades mantiene con los misioneros, a la mejora económica del nivel de vida de sus moradores, a los mejores medios de movilidad y apostolado, al mayor número de misioneros y de adentros de misión, a la valiosísima ayuda de las religiosas misioneras, etc...”

Para acelerar el proceso de vitalidad misionera se requiere más sacerdotes y más medios económicos; más religiosas que no deben faltar en cada centro misional, más y mejores y más abundantes medios de difusión, propaganda y vida cristiana”.

Ciertamente hoy, año 2023, el horizonte misional del Vicariato no se presenta tan optimista. Ojalá pudiéramos serlo. Actualmente el problema más serio es el de la presencia de religiosos y religiosas. Si hace casi medio siglo el total de religiosos era de 23 y religiosas alrededor de 40, hoy con el doble de población la presencia tan solo es de 6 sacerdotes y religiosos y unas 20 religiosas. Esta falta de personal ha influido también en la caída del nivel cultural sobre todo en los colegios y centros de estudios que en otro tiempo estaban bajo la dirección de los religiosos. La ausencia de personal ha hecho también que las diversas sectas hayan tomado fuerza en aquellos lugares sin presencia religiosa. Y a pesar de los esfuerzos por la formación de animadores de las diversas comunidades, estos no han dado el resultado esperado, debido sobre todo a su inestabilidad, falta de formación y constancia.

Me atrevo a mencionar tres problemas fundamentales del Vicariato:

ESCASEZ DE PERSONAL y ENORME EXTENSIÓN DE ALGUNAS PARROQUIAS.

PROBLEMA FAMILIAR: Muy pocas familias constituidas cristianamente, cuyo ambiente es obstáculo para que nazcan, crezcan y se desarrollen vocaciones nativas y falta de constancia y deficiente formación en los pocos animadores de comunidad.

FALTA DE ENCUENTROS A NIVEL VICARIAL: razones geográficas, de personal, de edad y medios de desplazamiento impiden fomentar estos encuentros y tener una pastoral de conjunto.

Al terminar este trabajo SÍ creo, que al menos, no sólo por historia, sino también por necesidad, la Provincia Misionera de San Francisco, a quien todavía sigue perteneciendo el VICARIATO DE REQUENA, incluso sacrificando otros lugares, debería mantener su presencia con una fraternidad bien formada y constituida en el VICARIATO DE REQUENA. PAZ Y BIEN.